

UN MARCO DE REFERENCIA PARA ABORDAR
LOS PROBLEMAS DEL HABITAT HUMANO

INTRODUCCION

La Comisión Económica para América Latina invitó a un grupo de personas de reconocido prestigio con el fin de llevar a cabo una consulta colectiva acerca de como enfocar la cuestión de los asentamientos humanos en América Latina. El tema del habitat humano, que será motivo de la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos - HABITAT, tiene especial interés para CEPAL quien ha decidido iniciar una nueva línea de actividad en la materia. Al convocar dicha reunión consultiva, la Comisión se proponía conocer nuevos puntos de vista que le permitiesen abordar en forma innovadora los viejos problemas del habitat humano.

Los invitados a la Reunión Consultiva llevada a efecto en Caracas, del 24 al 29 de junio, la semana anterior a la Reunión Regional Preparatoria de la Conferencia sobre Asentamientos Humanos, representaban una amplia gama de intereses vinculados al Habitat: funcionarios nacionales a cargo del desarrollo urbano, planificadores profesionales, arquitectos, empresarios industriales, antiguos alcaldes de ciudades importantes, historiadores, hombres de ciencia, sociólogos, psicólogos y funcionarios internacionales. El intercambio de ideas fue fructífero y fue fertilizado con las variadas experiencias personales de los participantes.

El primer resultado de la reunión es el texto que se presenta

en esta publicación. Después de encuadrar la cuestión dentro de las relaciones entre desarrollo y habitat, el documento presenta una visión sucinta de la situación del habitat en la región, la cual se caracteriza por un cuadro de profundos contrastes donde la urbanización descapitalizada, la dependencia de modelos exógenos y la fragilidad institucional de los gobiernos locales han producido un deterioro ambiental que se refleja en un habitat humano que cada día se hace menos satisfactorio, aún cuando resulte difícil precisar sus características sin referirlas a los diferentes grupos que componen las sociedades urbanas de América Latina.

En una tercera parte, Construcción y Reconstrucción del Habitat Humano, se presenta, de nuevo en forma sintética, cinco áreas básicas donde deben buscarse soluciones específicas para transformar una situación definida por la improvisación en una forma deliberada y sistemática de crear y recrear un medio ambiente ecológica y culturalmente más ajustado para las sociedades latinoamericanas.

La tierra, el acceso al habitat, la participación colectiva, la tecnología del habitat y la intervención del sector público se proponen como campos de acción en la cual se debería buscar soluciones prácticas para los problemas de los asentamientos humanos. Sobre estas bases, estrategias nacionales podrían ser definidas para incorporar dentro de los contextos políticos y financieros más adecuados, la contribución profesional de los constructores del habitat.

El esquema que propone el grupo invitado por CEPAL constituye

en realidad, una destacada contribución destinada a concentrar en lo que tiene de esencial el pensamiento de las más variadas posiciones personales en cuanto al habitat latinoamericano y, en este sentido, podrá ser aprovechado no sólo por CEPAL y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, sino también por todos aquellos que necesitan de un marco de referencia definido para encuadrar sus propias contribuciones a uno de los problemas más importantes de nuestros tiempos.

El marco de referencia que se propone en este documento es apenas el punto de partida de un esfuerzo que CEPAL se propone llevar a cabo con la más amplia participación posible y en forma continuada a través de su staff profesional.

Rio de Janeiro, Octubre de 1975.

HABITAT Y DESARROLLO

De hecho, habitat y desarrollo no son cuestiones separadas. El habitat humano es un producto social y un reflejo de la realidad político-económica. Por lo tanto es también una consecuencia del estilo de desarrollo adoptado por cada país. El estilo de desarrollo es una decisión nacional que corresponde exclusivamente a los gobiernos nacionales y por lo tanto no es un campo en el cual puedan hacerse recomendaciones específicas. Pero es posible indicar la relación directa que existe entre la forma como una sociedad organiza sus recursos para el desarrollo y los efectos que ello tiene sobre el medio ambiente en general y en particular sobre el habitat humano. La experiencia reciente del desarrollo industrial parece indicar que mientras más rápido es el crecimiento económico más difícil se hace evitar la depredación del medio.

El desarrollo es también producto de la voluntad colectiva de conquistar niveles más altos de calidad de vida. El problema reside, sin embargo, en cómo definir el desarrollo en términos de calidad de vida. Y en cómo transformar una situación caracterizada hasta ahora por la improvisación en una forma sistemática y deliberada de construir un medio ambiente ecológico y culturalmente más satisfactorio para las grandes mayorías que el desarrollo puede incorporar a la vida moderna. En este sentido cabe un inmenso esfuerzo colectivo pues no existen recetas universales. El futuro es en grande medida una invención humana pero para definirlo en términos concretos se requiere imaginación, realismo y mucho trabajo.

Para gran parte de los países del Tercer Mundo el desarrollo es una forma de incorporación masiva de la población a la vida moderna y como tal constituye un proceso de afirmación y autoidentificación, aún cuando su habitat refleje todavía las consecuencias de una secular dominación cultural y económica. De esta manera, la cuestión del habitat humano se inserta dentro de la corriente mundial, alentada por las Naciones Unidas, que busca preservar el medio ambiente amenazado, pero depende de las posibilidades reales de definir las metas del desarrollo humano en términos de calidad de vida y no solamente de creación de nueva riqueza. Lo cual no debe interpretarse como cambio en el frente de lucha contra el subdesarrollo. La primera condición para mejorar el medio ambiente humano es superar la miseria.

CARACTERISTICAS DEL HABITAT LATINOAMERICANO

1. El habitat latinoamericano, un mundo de contrastes

Lo que primero impresiona en el habitat latinoamericano es el extremo contraste entre un universo de pobreza, algunas veces extrema, y algunas islas de prosperidad donde se concentra la riqueza. En términos generales, mientras que los grupos más tradicionales de la población se asientan en el espacio envolvente y rarefacto que constituye la periferia económica, los sectores moderados viven en las áreas urbanas de mayor dinamismo, sin que ello impida que las manifestaciones de la pobreza crónica y de la riqueza emergente se mezclen del modo más abigarrado en las grandes aglomeraciones urbanas. En las metrópolis latinoamericanas puede verse, en efecto, que los extremos de la opulencia y la miseria coexisten frecuente-

mente dentro de la mayor proximidad física. Mientras que algunos grupos sociales detentan niveles de vida comparables a los de las elites de los países industrializados, vastas mayorías viven todavía dentro de condiciones parecidas a las que prevalecen en los países más pobres del Mundo.

Esta situación de extrema heterogeneidad que se presenta a lo largo de la red de asentamientos humanos se manifiesta de modo evidente por cuanto la infraestructura social, la distribución de los servicios y aún la organización institucional están directamente asociadas a la localización de los grupos de mayor poder adquisitivo. En cierto modo estos elementos parecen existir en función de un sólo sector de la población.

Dentro de este cuadro general pueden distinguirse varias categorías de habitat.

Áreas metropolitanas, que concentran rápidamente parte creciente de la población y disponen de la mayor parte de las economías externas y de las oportunidades de desarrollo, pero donde se dan, al mismo tiempo, los más serios problemas de contaminación ambiental, de congestión y de insatisfacción social. Estas áreas, que se definen, prima facie, por la aglomeración de centros urbanos de por lo menos un millón de habitantes, congregan un 25% de la población de América Latina.

Ciudades de frontera, que resultan de la concentración espacial en períodos relativamente cortos de nuevas actividades económicas, sin

la correspondiente contrapartida de servicios e instalaciones sociales. Como se trata de agrupaciones humanas en formación no llegan a constituir comunidades socialmente integradas. Este tipo de habitat concentra un volumen relativamente pequeño (posiblemente no más del 5%) de la población de la región, pero su importancia cualitativa y cuantitativa crecerá considerablemente en el futuro y podrá originar los peores problemas urbanos. En cierto modo, los llamados asentamientos urbanos precarios constituyen una inclusión de este tipo de habitat dentro de las áreas metropolitanas y ciudades de mayor tamaño.

Áreas urbanas tradicionales, que conservan todavía formas tradicionales de organización y de vida. Disponen de menos oportunidades de desarrollo y sus problemas son básicamente la consecuencia de falta de renovación social y material. Un 20% de la población de América Latina vive probablemente en este tipo de ambiente humano.

Áreas rurales, donde se da la más aguda falta de oportunidades de realización humana y de servicios. Los problemas del agro, derivados básicamente de la estructura de la producción agrícola y de altas tasas de relación hombre-tierra se traducen, en términos de habitat, en una pobreza extrema y en considerable dispersión de los asentamientos humanos. La mitad de los latinoamericanos deben vivir todavía en esta categoría de habitat.

2. Urbanización descapitalizada

El aumento de la población y la concentración urbana se pro-

ducen en América Latina con tasas de crecimiento superiores a las de cualquier otro continente. Como este hecho no está correlacionado en la región con el crecimiento económico, ha dado lugar a un fenómeno especial: la urbanización sin el correspondiente aumento de infraestructura y servicios urbanos. Las tendencias históricas indican que esta circunstancia se mantendrá en el futuro y que posiblemente se hará más aguda en algunos países. Mientras tanto, la ausencia de medios materiales indispensables para la vida en condiciones de alta densidad de ocupación del suelo origina problemas de contaminación, hacinamiento y congestión, y por otra parte, impide los ajustes ecológicos necesarios para dotar de un habitat adecuado a los nuevos habitantes urbanos que representan la mitad del crecimiento urbano. De este modo, la integración social y económica de parte de la población se obstaculiza, mientras que las necesidades de ocupación y uso del espacio se distorsionan, originando demandas excéntricas en el tiempo y en el espacio, lo cual no solamente exige una masa superior de recursos de inversión sino que también aumenta los niveles de ineficiencia y desperdicio en el uso de recursos.

3. Dependencia de Modelos Exógenos

En este Continente, por lo menos dos culturas antiguas consiguieron transformar, en México y el Perú, un medio natural extremadamente pobre en ecosistemas artificiales que utilizaron al máximo los recursos disponibles con una tecnología que aún hoy puede considerarse avanzada.

Como consecuencia de la dependencia económica y cultural que se inició en la Colonia, el habitat latinoamericano no ha vuelto a reflejar las peculiaridades ecológicas y culturales de la región, ni la intención de adoptar las estructuras institucionales y materiales de los asentamientos humanos a estos condicionantes. Por lo contrario, la tendencia a importar esquemas intelectuales y tecnológicos propios de los países desarrollados ha perturbado la acción del hombre sobre el habitat en el sentido de olvidar los factores diferenciales de los ecosistemas de la región. Esta circunstancia ha producido, además de formas culturalmente insatisfactorias y de nuevos incentivos para la alienación, costos sociales muy elevados.

Como consecuencia del predominio de una actitud alienígena no se ha reconocido todavía los procesos ecológicos que determinan la relación hombre-medio. Es esta relación y no la imitación formal, la que debe imponer los estilos de vida y servir de base para investigar tecnologías diferentes de las originadas en los países más industrializados que sirven de modelo de desarrollo. Es poco lo que se ha hecho, sin embargo, para orientar la capacidad creadora de los pueblos latinoamericanos en busca de soluciones propias. La reivindicación de formas de civilización modernas, ecológica y culturalmente adaptadas a las características de la región, debe ser una manifestación más de la voluntad de autoafirmación e independencia.

4. Debilidad institucional de los gobiernos locales

La concepción histórica del Estado como entidad diferente de la sociedad civil hizo que se le considerara como factor único del proceso político (lo que puede explicar su función paternalista), antes que como expresión jurídica de la comunidad nacional. Esta circunstancia dió lugar, a su vez, a que la prosperidad de los asentamientos humanos fuese condicionada por su relación con el poder central. Las funciones de agente de colonización que tuvieron las ciudades en el período colonial han sido sólo parcialmente sustituidas por las de centro de las relaciones de dependencia de las economías nacionales con respecto a espacios económicos externos y no se concilian con las necesidades de los asentamientos humanos modernos.

Como resultado de este proceso centralista, sólo se dispone de las estructuras del pasado para orientar el desarrollo contemporáneo del habitat. La participación de la población, la objetivización de las necesidades locales y la indispensable autonomía de decisión y capacidad de ejecución encuentran, de hecho, obstáculos casi insuperables para poder conformar un habitat que responda a las exigencias de la vida moderna.

La necesidad de una reordenación jurídica e institucional de los gobiernos locales se manifiesta en las serias carencias de servicios públicos que se observan, y en la precaria capacidad de intervención de las autoridades frente a las fuerzas económicas y políticas que condicionan el desarrollo urbano. En realidad las comunidades urbanas no disponen en América Latina, de expresión jurídica adecua-

da para enfrentar los problemas derivados de la urbanización descapitalizada y de los cambios sociales y económicos originados en la industrialización.

LA CONSTRUCCION Y RECONSTRUCCION DEL HABITAT

Urbanización descapitalizada, dependencia de modelos externos y debilidad institucional han contribuido para crear una situación que está lejos de poder ser considerada como satisfactoria por más que resulta difícil precisar las características de la crisis ambiental que domina el habitat en América Latina.

Se comprende bien que la situación no puede remediarse solamente con medidas de orden limitadamente técnico. Ella es la expresión sensible de factores políticos, económicos y sociales que en cada país adquieren dinámica propia a partir de situaciones históricas que no son siempre coincidentes. Debe alejarse, en consecuencia, cualquier intento de homogeneizar políticas y soluciones en todo lo que tenga que ver con los asentamientos humanos. Existe apenas un área de interés común en la cual la reflexión y la experiencia pueden aportar elementos para una toma de conciencia colectiva y tal vez para adoptar algunas acciones coordinadas a nivel de la región, sobre todo en lo que signifique cooperación internacional.

Existe, sin embargo, un problema genérico, en cuanto se trata

de encontrar medios para aumentar la racionalidad en la creación y recreación del habitat humano. Esta tarea debe ser llevada a efecto dentro de las posibilidades y limitaciones de cada país y de acuerdo a la importancia relativa que los mismos países acuerden conceder a la cuestión del Habitat. Lo que parece claro es que el problema debe abordarse a partir de una estrategia realista mucho más que como un plan o un programa predeterminado en todas sus partes.

Dichas estrategias sólo pueden provenir de un amplio acuerdo político que reconozca el papel de los asentamientos humanos dentro del proceso de desarrollo socio-económico. Obviamente, sólo las sociedades y los gobiernos nacionales pueden establecer las políticas para orientar la construcción y reconstrucción del habitat, pero la unidad cultural de la región permite anotar algunos de los factores que de un modo o de otro, deberán ser tomados en cuenta para la formulación de tales políticas.

Las áreas que mayor atención parecen reclamar son:

- i la tierra
- ii el acceso al habitat
- iii la participación colectiva
- iv la tecnología del habitat; y
- v la intervención del sector público

Tierra

La tierra es el recurso más escaso en los asentamientos humanos. La oferta de este recurso está, en efecto, limitada de hecho a sectores minoritarios con alta capacidad económica, mientras que las grandes mayorías no tienen, prácticamente, acceso a la tierra urbana, por lo menos por vía del mercado.

Mientras que existe un mercado especulativo que sirve a las minorías de alta capacidad económica, la demanda, abrumadoramente mayoritaria, de los sectores de menor poder adquisitivo no tiene expresión monetaria en el mercado tradicional de tierra urbana en razón de la escasa capacidad de pago de los grupos populares. Se trata, en realidad de dos mercados paralelos, sin comunicación y fundamentalmente diferentes: uno dominado por características especulativas, y el otro caracterizado por falta de oferta, lo que explica la ocupación precaria de tierras baldías por grupos marginados del mercado monetario. Los sistemas jurídicos y financieros que apoyan al primero de dichos mercados no tienen aplicación práctica en el segundo.

El problema de la tierra urbana constituye una de las cuestiones básicas en cuanto a los asentamientos humanos se refiere, pero su naturaleza particular impone una variedad de alternativas que pueden ir desde la simple intervención en el mercado y la oferta de tierras por el sector público, hasta la nacionalización del suelo urbano. Lo que es indispensable es reconocer el derecho a la tierra de todos los ciudadanos y la necesidad de disponer de instrumentos económicos y jurídicos para ponerla efectivamente al alcance de todos.

Acceso al Habitat

De hecho, el uso de las estructuras materiales e institucionales del habitat urbano está limitado, en América Latina, por grandes disparidades en la distribución del ingreso, por el bajo nivel educativo medio y por la desigual distribución espacial de los servicios. Las relaciones con el habitat se reducen, para muchos, a la simple observación exterior de un mundo de alternativas y oportunidades a las cuales no tienen acceso real. El uso efectivo de la ciudad está restringido a quienes pueden pagar por la ocupación del espacio. En cierto modo, la satisfacción de las necesidades elementales de la vida se ha convertido en privilegio que se obtiene a través de un mercado en el que cada día se paga más caro por la tierra urbanizada, el agua potable y el aire puro.

Además de las restricciones originadas por la entrada al mercado de los elementos básicos de la vida urbana, el uso efectivo de las estructuras e instituciones que componen los asentamientos humanos está limitado por las diversas formas de percepción del habitat. La ciudad contemporánea plantea, desde el punto de vista de su relación con el individuo, problemas para su comprensión y utilización. En las actuales condiciones, el medio urbano no ofrece, para todos, condiciones de estímulo y respuesta que faciliten el desarrollo de una vida plena en comunidad. La desigual distribución de oportunidades está lejos de favorecer a quienes más las necesitan.

La comprensión del habitat y su integración requieren dentro de un contexto civilizado formas de educación de las cuales no se dispone. La educación general no incluye medios de identificación y uso de

estructuras e instituciones. Por otra parte, la formación profesional no ha incorporado todavía el área de problemas del habitat como nivel de encuentro de disciplinas que actualmente sólo pueden integrarse a posteriori.

La educación para el habitat no puede quedar limitada a la Universidad. Para que las relaciones del hombre con su medio puedan ser efectivas es necesario llevar a cabo un amplio esfuerzo de difusión de conocimientos elementales y especializados entre la población en general y entre los miembros de la comunidad a quienes les corresponde actuar profesionalmente en la construcción y reconstrucción del habitat.

Tecnología

La acción de los profesionales a quienes les corresponde directa responsabilidad en la creación y recreación del habitat humano tiene que estar inspirada en una interpretación global del medio y de su papel en relación al desarrollo. Es necesario, especialmente en América Latina, la incorporación de los factores ecológicos y culturales que hasta ahora parecen no haber sido tomados en cuenta. Los modelos de ciudad y de habitación corrientemente utilizados en la región provienen de los medios templados y fríos de las culturas anglosajonas que alcanzaron niveles avanzados de desarrollo. Su imitación ha resultado en estructuras y formas de organización poco adecuadas a las condiciones ecológicas y culturales de América Latina y determinado altos costos sociales.

Esta circunstancia es especialmente importante si se considera que las dos terceras partes de la población de América Latina habita en

sistemas ecológicos tropicales y que la región no parece tener conciencia de este hecho. El trópico ofrece condiciones favorables para el pleno desarrollo de la vida humana y puede hacer posible estructuras materiales y formas de organización de menor costo. La virtualización de este potencial requiere la creación de formas deliberadas de habitat que sean adecuadas para una civilización tropical moderna y la disponibilidad de medios para estimular investigaciones destinadas a incorporar innovaciones prácticas en el habitat humano. No deberá olvidarse que muchas de las formas tradicionales de adaptación al medio contienen profundas enseñanzas que pueden aprovecharse en formas arquitectónicas y urbanísticas más ajustadas a los diversos medios ecológicos y variadas culturas de la región. Todo un nuevo concepto de diseño y tecnología del habitat están por desarrollarse.

Participación

La creación y recreación del habitat es una obra colectiva. Pero no se podrá incorporar a las mayorías en el proceso si no se amplía el acceso a la información general y si no se abre el campo de las oportunidades de participación cívica. Para poder actuar como agentes de cambio, los individuos tienen que participar en la definición de los objetivos sociales del desarrollo y en la gestión de los asuntos que constituyen el diario vivir de la comunidad. La integración por la acción puede ser el camino más corto de identificar al individuo con su habitat.

El extraordinario dinamismo y capacidad creadora de los grupos de inmigrantes urbanos que han levantado parte importante de las metrópolis de la región y prácticamente todas las estructuras habitacionales de

las ciudades de frontera, indican un potencial hasta ahora utilizado con reducida eficiencia. La importancia del aporte patrimonial hecho por las llamadas favelas, ranchos, villas miseria, barriadas, callampas, colonias proletarias, etc. y las instituciones sociales ad-hoc que ha creado las mismas poblaciones, constituyen aportes que no pueden ignorarse. Su incorporación requerirá sin embargo que se abandone el paternalismo con el cual se ha tratado de proteger su esfuerzo y el pleno reconocimiento de su capacidad de organización y ejecución.

Las formas espontáneas de creación del habitat no pueden, sin embargo, mantenerse por sí solas sin los peligros de baja eficacia social y de caer en "espontaneismo" folklórico. Por otra parte, la rigidez tecnocrática puede inhibir la participación y la inventiva, especialmente cuando los asentamientos humanos no están integrados de forma espacial e institucionalmente compacta.

Intervención

Los asentamientos humanos están constituidos por grupos que tienen intereses diversos, por lo general divergentes, raramente compatibles y frecuentemente conflictivos. Sin embargo, la autoridad no siempre dispone, a nivel de los asentamientos humanos, de recursos y capacidad de intervención suficiente para arbitrar los conflictos de intereses y mucho menos para promover y ordenar la creación y recreación del habitat humano dentro de las condiciones exigidas por el total de la población y las transformaciones que impone el futuro. En este sentido la más importantes de las exigencias actuales parece ser la concepción y montaje de nuevas formas de gobierno local.

Estas formas de administración de asentamientos humanos no podrán, sin embargo, ser iguales en todos los países, ni dentro de una nación. Las áreas metropolitanas, por ejemplo, requieren autoridades que dispongan de gran poder político y financiero para poder intervenir en el mercado de la tierra, determinar formas socialmente eficaces de uso del suelo y administrar poderosas corporaciones de servicios públicos. La participación del sector privado puede ser muy importante, pero será necesario asegurarse que los servicios que pueda ofrecer concilien los intereses propios de las empresas con el bienestar colectivo.

En las áreas urbanas tradicionales es posible que puedan conservarse estructuras administrativas parecidas a las actuales, pero no hay dudas que estas fórmulas tienen poca eficacia en las ciudades de frontera y en las áreas rurales, donde las comunidades humanas no existen o están considerablemente dispersas.

Por otra parte, los métodos tradicionales de planeamiento de asentamientos humanos no han podido demostrar hasta ahora su eficiencia, tal vez porque raramente se les ha inscrito dentro del proceso político de adopción de decisiones. En realidad, cuando el planeamiento se presenta como valor autónomo termina siendo un mero ejercicio académico. Para ser efectiva, la planificación debe incorporar las realidades políticas y financieras y lograr la participación colectiva en el establecimiento de los objetivos del desarrollo.

La estructura del gobierno local y la adopción de formas más eficaces de planeamiento no pueden, por lo demás, separarse del marco de las políticas nacionales de desarrollo. El sistema de asentamientos hu-

manos de un país no resulta, en realidad, del acaso, ni de la voluntad tecnocrática. La historia puede demostrar que han sido siempre razones de tipo político, económico y geográfico las que han terminado por decidir, generalmente con altos costos sociales, la trama de los asentamientos humanos. Es preciso que este hecho básico sea examinado dentro de cada realidad nacional y que los estilos de desarrollo adoptados por los países se articulen con políticas de distribución de la población y la actividad económica y sobre todo que permitan traducir sus objetivos en metas no sólo de crecimiento económico sino también de mejoramiento de la calidad de vida. Lo cual significa, en última instancia revalorizar políticamente los intereses actuales y futuros de las grandes mayorías nacionales.

PARTICIPANTES DE LA REUNION DE CEPAL EN CARACAS

- Enrique Browne (Chile), arquitecto, práctica privada.
- Eduardo Ellis (Argentina), arquitecto, práctica privada
- Ruben Gazzoli (Argentina), sociólogo, investigador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Fundación Di Tella.
- Jorge Francisconi (Brasil), arquitecto, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Política Urbana.
- Jaime Lerner (Brasil), arquitecto, Ex-Alcalde de Curitiba.
- Carlos Alberto Mallmann (Argentina), físico nuclear, Presidente de la Fundación Bariloche.
- Richard Morse (USA), historiador, Fundación Ford. Profesor de la Universidad de Yale.
- Hans Newmann (Venezuela), empresario industrial.
- Patricio Saavedra (Chile), psicólogo social, Universidad de Carabobo.
- Ignacio Vélez-Escobar (Colombia), médico, Ex-Alcalde de Medellín
- Jorge Wilhelm (Brasil), urbanista, Secretario de Planeamiento, Gobierno del Estado de São Paulo.
- Carlos Williams (Perú), urbanista, práctica privada.
- Eduardo Neira (ONU), urbanista, Director de la Oficina de CEPAL en el Brasil. COORDINADOR DE LA REUNION.
- Eduardo Novaes (ONU), sociólogo, Sub-Director de la Oficina de CEPAL en el Brasil.
- Benjamin Reif (ONU), arquitecto, Secretariado de HABITAT (New York).
- Participaron, además, en la preparación de la Reunión, los señores Mario Testa (Argentina), médico ambientalista, Ex-Decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; y Fernando Henrique Cardoso (Brasil), sociólogo del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento, quienes no pudieron participar de la reunión por causas fortuitas.